

determinacion de abrirle por medio , y el vizcaino le aguardaba ansimesmo , levantada la espada y aforrado con su almohada , y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que habia de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban , y la señora del coche , y las demas criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos á todas las Imágenes y casas de devocion de España , porque Dios librase á su escudero y á ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban. Pero está el daño de todo esto , que en este punto y término dexa pendiente el autor desta historia esta batalla , disculpándose que no halló mas escrito destas hazañas de Don Quixote de las que dexa referidas. Bien es verdad , que el segundo autor desta obra no quiso creer , que tan curiosa historia estuviese entregada á las leyes del olvido , ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha , que no tuviesen en sus archivos ó en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen : y así con esta imaginacion, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el qual siéndole el cielo favorable , le halló del modo que se contará en la segunda parte²³.

CAPÍTULO IX.

Donde se concluye y da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaino , y el valiente manchego tuvieron.

Dexámos en la primera parte desta historia al valeroso vizcaino y al famoso Don Quixote con las espadas altas y desnudas , en guisa de descargar dos furibundos

fendientes , tales que si en lleno se acertaban , por lo ménos se dividirian y fenderian de arriba abaxo , y abri-rian como una granada : y que en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada tan sabrosa historia , sin que nos diese noticia su autor donde se podria hallar lo que della faltaba. Causóme esto mucha pesadumbre , porque el gusto de haber leído tan poco , se volvia en disgusto de pensar el mal camino que se ofrecia para hallar lo mucho que á mi parecer faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible y fuera de toda buena costumbre , que á tan buen caballero le hubiese faltado algun sabio que tomara á cargo el escribir sus nunca vistas hazañas , cosa que no faltó á ninguno de los caballeros andantes de los que dicen las gentes que van á sus aventuras : porque cada uno dellos tenia uno ó dos sabios como de molde , que no solamente escribian sus hechos , sino que pintaban sus mas mínimos pensamientos y niñerías , por mas escondidas que fuesen. Y no habia de ser tan desdichado tan buen caballero , que le faltase á él lo que sobró á Platir y á otros semejantes. Y así no podia inclinarme á creer , que tan gallarda historia hubiese quedado manca y estropeada , y echaba la culpa á la malignidad del tiempo devorador y consumidor de todas las cosas , el qual , ó la tenia oculta ó consumida. Por otra parte me parecia , que pues entre sus libros se habian hallado tan modernos , como *Desengaños de zelos* , y *Ninfas y Pastores de Henares* , que tambien su historia debia de ser moderna , y que ya que no estuviese escrita , estaria en la memoria de la gente de su aldea , y de las á ella circunvecinas. Esta imaginacion me traia confuso y deseoso de saber real y verdadera-

mente toda la vida y milagros de nuestro famoso español Don Quixote de la Mancha , luz y espejo de la caballería manchega , y el primero que en nuestra edad , y en estos tan calamitosos tiempos se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas , y al de desfacer agravios , socorrer viudas , amparar doncellas , de aquellas que andaban con sus azotes y palafrenes , y con toda su virginidad á cuestras , de monte en monte y de valle en valle : que si no era que algun follon , ó algun villano de acha y capellina , ó algun descomunal gigante las forzaba , doncella hubo en los pasados tiempos , que al cabo de ochenta años , que en todos ellos no durmió un dia debaxo de texado , se fué tan entera á la sepultura como la madre que la habia parido. Digo pues , que por estos y otros muchos respetos , es digno nuestro gallardo Quixote de continuas y memorables alabanzas , y aun á mí no se me deben negar por el trabajo y diligencia que puse en buscar el fin desta agradable historia : aunque bien sé , que si el cielo , el caso y la fortuna no me ayudaran , el mundo quedara falto y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas podrá tener el que con atencion la leyere. Pasó pues el hallarla en esta manera.

Estando yo un dia en el Alcana de Toledo , llegó un muchacho á vender unos cartapacios y papeles viejos á un sedero : y como soy aficionado á leer , aunque sean los papeles rotos de las calles , llevado desta mi natural inclinacion , tomé un cartapacio de los que el muchacho vendia , víle con caractéres , que conocí ser arábigos : y puesto que aunque los conocia , no los sabia leer , anduve mirando , si parecia por allí algun mo-

risco aljamiado que los leyese , y no fué muy dificultoso hallar intérprete semejante , pues aunque le buscara de otra mejor y mas antigua lengua le hallara. En fin, la suerte me deparó uno , que diciéndole mi deseo , y poniéndole el libro en las manos , le abrió por medio, y leyendo un poco en él se comenzó á reir. Preguntéle , que de que se reia : y respondiome , que de una cosa que tenia aquel libro escrita en el márgen por anotacion. Díxele que me la dixese , y él sin dexar la risa dixo : está , como he dicho , aquí en el márgen escrito esto : *esta Dulcinea del Toboso , tantas veces en esta historia referida , dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra muger de toda la Mancha.* Quando yo oí decir Dulcinea del Toboso , quedé atónito y suspenso , porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenian la historia de Don Quixote. Con esta imaginacion le dí priesa que leyese el principio , y haciéndolo así , volviendo de improviso el arábigo en castellano , dixo que decia : *Historia de Don Quixote de la Mancha , escrita por Cide Hamete Benengeli historiador arábigo.* Mucha discrecion fué menester para disimular el contento que recibí quando llegó á mis oidos el título del libro , y salteándosele al sedero , compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real : que si él tuviera discrecion, y supiera lo que yo los deseaba , bien se pudiera prometer y llevar mas de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claustro de la Iglesia mayor , y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de Don Quixote, en lengua castellana sin quitarles ni añadirles nada , ofreciéndole la

paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo , y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad. Pero yo por facilitar mas el negocio , y por no dexar de la mano tan buen hallazgo , le truxe á mi casa , donde en poco mas de mes y medio la traduxo toda del mesmo modo que aquí se refiere. Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de Don Quixote con el vizcaino , puestos en la mesma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas , el uno cubierto de su rodela , el otro de la almohada , y la mula del vizcaino tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler á tiro de ballesta. Tenia á los pies escrito el vizcaino un título que decia: *Don Sancho de Azpeytia* , que sin duda debia de ser su nombre , y á los pies de Rocinante estaba otro que decia: *Don Quixote*. Estaba Rocinante maravillosamente pintado , tan largo y tendido , tan atenuado y flaco, con tanto espinazo , tan ético confirmado , que mostraba bien al descubierto con quanta advertencia y propiedad se le habia puesto el nombre de Rocinante. Junto á él estaba Sancho Panza , que tenia del cabestro á su asno , á los pies del qual estaba otro rétulo que decia: *Sancho Zancas* , y debia de ser que tenia , á lo que mostraba la pintura , la barriga grande , el talle corto , y las zancas largas : y por esto se le debió de poner nombre de Panza y de Zancas , que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. Otras algunas menudencias habia que advertir , pero todas son de poca importancia , y que no hacen al caso á la verdadera relacion de la historia , que ninguna es mala como sea verdadera. Si á esta se le puede poner alguna

objecion cerca de su verdad , no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo , siendo muy propio de los de aquella nacion ser mentirosos , aunque por ser tan nuestros enemigos , ántes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado. Y así me parece á mí , pues quando pudiera y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero , parece que de industria las pasa en silencio. Cosa mal hecha y peor pensada , habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales , verdaderos , y no nada apasionados , y que ni el interes ni el miedo , el rancor ni la aficion , no les haga torcer del camino de la verdad , cuya madre es la historia , émula del tiempo , depósito de las acciones , testigo de lo pasado , exemplo y aviso de lo presente , advertencia de lo por venir. En esta sé que se hallará todo lo que se acertare á desear en la mas apacible , y si algo bueno en ella faltare , para mí tengo que fué por culpa del galgo de su autor , ántes que por falta del sujeto. En fin su segunda parte²⁴ , siguiendo la traduccion , comenzaba desta manera.

Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes , no parecia sino que estaban amenazando al cielo , á la tierra y al abismo : tal era el denuedo y continente que tenian. Y el primero que fué á descargar el golpe , fué el colérico vizcaino , el qual fué dado con tanta fuerza y tanta furia , que á no volvérsese la espada en el camino , aquel solo golpe fuera bastante para dar fin á su rigurosa contienda , y á todas las aventuras de nuestro caballero ; mas la buena suerte , que para mayores cosas le tenia guardado , torció la espada de su contrario , de

modo que aunque le acertó en el hombro izquierdo , no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado , llevándole de camino gran parte de la celada con la mitad de la oreja , que todo ello con espantosa ruina vino al suelo , dexándole muy mal trecho. ¡Válame Dios, y quien será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro manchego, viéndose parar de aquella manera! No se diga mas , sino que fué de manera , que se alzó de nuevo en los estribos , y apretando mas la espada en las dos manos , con tal furia descargó sobre el vizcaino , acertándole de lleno sobre el almohada y sobre la cabeza , que sin ser parte tan buena defensa , como si cayera sobre él una montaña , comenzó á echar sangre por las narices , y por la boca , y por los oídos , y á dar muestras de caer de la mula abaxo , de donde cayera sin duda , si no se abrazara con el cuello ; pero con todo eso sacó los pies de los estribos , y luego soltó los brazos , y la mula espantada del terrible golpe dió á correr por el campo , y á pocos corcobos dió con su dueño en tierra. Estábaselo con mucho sosiego mirando Don Quixote, y como lo vió caer , saltó de su caballo , y con mucha ligereza se llegó á él , y poniéndole la punta de la espada en los ojos le dixo que se rindiese , si no que le cortaria la cabeza. Estaba el vizcaino tan turbado que no podia responder palabra , y él lo pasara mal , segun estaba ciego Don Quixote , si las señoras del coche , que hasta entónces con gran desmayo habian mirado la pendencia , no fueran adonde estaba , y le pidieran con mucho encarecimiento , les hiciese tan gran merced y favor de perdonar la vida á aquel su escudero. A lo

qual Don Quixote respondió con mucho entono y gravedad : por cierto , hermosas señoras , yo soy muy contento de hacer lo que me pedis , mas ha de ser con una condicion y concierto , y es , que este caballero me ha de prometer de ir al Lugar del Toboso , y presentarse de mi parte ante la sin par Doña Dulcinea , para que ella haga dél lo que mas fuere de su voluntad. Las temerosas y desconsoladas señoras , sin entrar en cuenta de lo que Don Quixote pedia , y sin preguntar quien Dulcinea fuese , le prometiéron , que el escudero haria todo aquello que de su parte le fuese mandado. Pues en fe de esa palabra , yo no le haré mas daño , puesto que me lo tenia bien merecido.

CAPÍTULO X.

De los graciosos razonamientos que pasáron entre Don Quixote y Sancho Panza su escudero²⁵.

Ya en este tiempo se habia levantado Sancho Panza algo maltratado de los mozos de los frayles , y habia estado atento á la batalla de su señor Don Quixote , y rogaba á Dios en su corazon , fuese servido de darle vitoria , y que en ella ganase alguna Ínsula de donde le hiciese Gobernador , como se lo habia prometido. Viendo pues ya acabada la pendencia , y que su amo volvía á subir sobre Rocinante , llegó á tenerle el estribo , y ántes que subiese , se hincó de rodillas delante dél , y asiéndole de la mano , se la besó y le dixo : sea vuestra merced servido , señor Don Quixote mio , de darme el gobierno de la Ínsula que en esta rigurosa

pendencia se ha ganado , que por grande que sea , yo me siento con fuerzas de saberla gobernar tal y tan bien como otro que haya gobernado Ínsulas en el mundo. Á lo qual respondió Don Quixote : advertid , hermano Sancho , que esta aventura , y las á esta semejantes , no son aventuras de Ínsulas , sino de encrucijadas , en las quales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza , ó una oreja ménos. Tened paciencia , que aventuras se ofrecerán , donde no solamente os pueda hacer Gobernador , sino mas adelante. Agradecióselo mucho Sancho , y besándole otra vez la mano y la falda de la loriga , le ayudó á subir sobre Rocinante , y él subió sobre su asno , y comenzó á seguir á su señor que á paso tirado , sin despedirse ni hablar mas con las del coche , se entró por un bosque que allí junto estaba. Seguiale Sancho á todo el trote de su jumento , pero caminaba tanto Rocinante , que viéndose quedar atras , le fué forzoso dar voces á su amo que se aguardase. Hízolo así Don Quixote , teniendo las riendas á Rocinante hasta que llegase su cansado escudero , el qual en llegando le dixo : paréceme , señor , que seria acertado irnos á retraer á alguna Iglesia , que segun quedó mal trecho aquel con quien os combatistes , no será mucho que dén noticia del caso á la santa Hermandad , y nos prendan : y á fe que si lo hacen , que primero que salgamos de la cárcel , que nos ha de sudar el hopo. Calla , dixo Don Quixote ; y donde has visto tú ó leído jamas , que caballero andante haya sido puesto ante la justicia por mas homicidios que hubiese cometido? Yo no sé nada de omecillos , respondió Sancho , ni en mi vida le caté á ninguno : solo sé , que la santa Herman-

dad tiene que ver con los que pelean en el campo , y en esotro no me entremeto. Pues no tengas pena , amigo , respondió Don Quixote , que yo te sacaré de las manos de los Caldeos , quanto mas de las de la Hermandad. Pero dime por tu vida ¿has tú visto mas valeroso caballero que yo en todo lo descubierta de la tierra? ¿Has leído en historias otro que tenga ni haya tenido mas brio en acometer , mas aliento en el perseverar , mas destreza en el herir , ni mas maña en el derribar? La verdad sea , respondió Sancho , que yo no he leído ninguna historia jamas , porque ni sé leer , ni escribir ; mas lo que osaré apostar es , que mas atrevido amo que vuestra merced , yo no le he servido en todos los dias de mi vida , y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen donde tengo dicho. Lo que le ruego á vuestra merced es , que se cure , que le va mucha sangre de esa oreja , que aquí traygo hilas , y un poco de unguento blanco en las alforjas. Todo eso fuera bien escusado , respondió Don Quixote , si á mí se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabras , que con sola una gota se ahorraran tiempo y medicinas. ¿Que redoma , y que bálsamo es ese? dixo Sancho Panza. Es un bálsamo , respondió Don Quixote , de quien tengo la receta en la memoria , con el qual no hay que tener temor á la muerte , ni hay pensar morir de ferida alguna. Y así , quando yo le haga y te le dé , no tienes mas que hacer , sino que quando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo , como muchas veces suele acontecer , bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caido en el suelo , y con mucha sotileza , ántes que la sangre se yele , la pondrás

sobre la otra mitad que quedare en la silla , advirtiendo de encajallo igualmente y al justo. Luego me darás á beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho , y verásme quedar mas sano que una manzana. Si eso hay, dixo Panza , yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida Ínsula , y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos servicios , sino que vuestra merced me dé la receta de ese estremado licor , que para mí tengo que valdrá la onza adonde quiera mas de á dos reales , y no he menester yo mas para pasar esta vida honrada y descansadamente. Pero es de saber ahora si tiene mucha costa el hacelle. Con ménos de tres reales se pueden hacer tres azumbres , respondió Don Quixote. Pecador de mí , replicó Sancho , ¿pues á que aguarda vuestra merced á hacerle , y á enseñármele? Calla , amigo , respondió Don Quixote , que mayores secretos pienso enseñarte , y mayores mercedes hacerte: y por ahora curémonos , que la oreja me duele mas de lo que yo quisiera. Sacó Sancho de las alforjas hilas y unguento ; mas quando Don Quixote llegó á ver rota su celada , pensó perder el juicio , y puesta la mano en la espada , y alzando los ojos al cielo dixo : yo hago juramento al Criador de todas las cosas , y á los santos quatro Evangelios , donde mas largamente están escritos , de hacer la vida que hizo el grande Marques de Mantua quando juró de vengar la muerte de su sobrino Valdovinos : que fué de no comer pan á manteles , ni con su muger folgar , y otras cosas , que aunque dellas no me acuerdo , las doy aquí por expresadas, hasta tomar entera venganza del que tal desaguisado me hizo. Oyendo esto Sancho , le dixo : advierta vues-

tra merced , señor Don Quixote , que si el caballero cumplió lo que se le dexó ordenado de irse á presentar ante mi señora Dulcinea del Toboso , ya habrá cumplido con lo que debia , y no merece otra pena , si no comete nuevo delito. Has hablado y apuntado muy bien , respondió Don Quixote , y así anulo el juramento , en quanto lo que toca á tomar dél nueva venganza ; pero hágole , y confírmole de nuevo , de hacer la vida que he dicho , hasta tanto que quite por fuerza otra celada tal y tan buena como esta á algun caballero. Y no pienses , Sancho , que así á humo de pajas hago esto , que bien tengo á quien imitar en ello , que esto mesmo pasó al pie de la letra sobre el yelmo de Mambriño , que tan caro le costó á Sacripante. Que dé al diablo vuestra merced tales juramentos , señor mio , replicó Sancho , que son muy en daño de la salud , y muy en perjuicio de la conciencia. Si no dígame ahora : si acaso en muchos dias no topamos hombre armado con celada ¿ que hemos de hacer ? ¿ Hase de cumplir el juramento á despecho de tantos inconvenientes , é incomodidades , como será el dormir vestido , y el no dormir en poblado , y otras mil penitencias , que contenia el juramento de aquel loco viejo del Marques de Mantua que vuestra merced quiere revalidar ahora ? Mire vuestra merced bien , que por todos estos caminos no andan hombres armados , sino arrieros y carreteros , que no solo no traen celadas ; pero quizá no las han oido nombrar en todos los dias de su vida. Engañaste en eso , dixo Don Quixote , porque no habrémos estado dos horas por estas encrucijadas , quando veamos mas armados que los que viniéron sobre Albraca á la conquista de An-